

Un caso de Sintaxis

La frase recalcada

Nicolás Ormaechea.

En la República de El Salvador ha comenzado a hacerse campaña en favor de la pureza del habla española. Buena falta hace, no sólo en ella, sino en la mayoría y quizá en la totalidad de países en que se habla este romance, incluida la misma España.

Bien está el condenar los barbarismos de vocabulario, impropiedades y otros defectos de quien no escribe cuidadosamente; pero hace falta más el fijarse en los vicios de sintaxis. Una sola falta contra ella me parece peor que docenas contra el léxico, porque atentar contra la sintaxis es atentar contra el genio mismo de la lengua.

En nuestros días corre una incorrección que es la que más me saca de quicio. Mi oído protesta cada vez, y no con menos fuerza mi lógica. Es la frase recalcada, *phrase d'appui* que llaman los franceses, y consiste en emplear genéricamente el verbo ser en sus tiempos históricos junto a una partícula correlativa de la palabra inquirida, a la cual sigue el verbo propio de la proposición. Palabra inquirida llamo a aquella que responde directamente a la cuestión o interrogación, y obtiene el primer lugar de la frase en el caso que vamos a analizar.

Por ejemplos entenderá el lector más claramente. En respuesta a la pregunta: "quién es?", **soy yo** se está respondiendo casi universalmente, en vez de **yo soy** que exige la lógica y el ejemplo de los buenos clásicos.

"que **yo soy** quien lo digo y no lo entiendo". (Lope)

"**Yo soy** Merlín, aquel que las historias dicen que tuvo por su padre al diablo".

Como se irá viendo por este análisis, este segundo ejemplo contiene una incorrección, aunque está admitida en el habla familiar y también más o menos en el escrito. Yo soy Merlin, aquel **que** las historias, en vez de "aquel **de quien** las historias dicen..."

Y vamos a la frase propiamente recalcada:

"**Allí** fué **donde** nacieron mis antepasados". Y no: "Fué allí".

"**Ahora** es **cuando** lo entiendo". Y no: "Es ahora".

En los periódicos de El Salvador se está faltando continuamente a esta regla. No sé desde cuándo datará esta costumbre. Desde el año 1936 hasta mi venida relativamente reciente a esta hospitalaria República perdí el hábito de leer en español. Por eso es, quizá porque ahora me hiere fuertemente los oídos. No recuerdo que en los periódicos españoles se faltase tanto, ni mucho menos, aunque por observaciones recientes noto que va invadiendo el mismo hábito. No ya en Radio Nacional de España, sino aun en algún discurso peinado de cierto académico, que a mano tengo. Las dos frases arriba transcritas se oyen ahora de la siguiente manera:

"Fué allí donde nacieron mis antepasados"; o lo que es peor,
"Fué allí que nacieron mis antepasados".

"Es ahora cuando lo entiendo"; o peor,
"Es ahora que lo entiendo".

De un solo artículo de periódico que me perdono el citar, tomo los siguientes ejemplos:

"Fué así que se dió cuenta". Córrijase: Así fué como se dió cuenta. Aquí hay dos faltas: el poner al principio el verbo genérico —no se pregunta si fué o no fué en efecto, sino **cómo** fué— y el emplear la partícula que, demasiado genérica en español en este caso, en vez de **como** (sin acento) correlativo o anafórico de la pregunta: ¿Cómo?

"Fué así como llegó"— Así fué como llegó.

"Fué así como le llevaron".— Así fué como le llevaron.

"Fué en Abril de 1952 que... — En Abril de 1952 fué cuando...

"Es allí donde está situado el teatro". —Allí es donde está situado.

Algunas veces me ha ocurrido pensar que será imitación del francés: "**Ce fut alors: c'est là,**" &. En el oído ha podido influir, ciertamente, pero no en la lógica, pues el francés no comienza con verbo, sino con el pronombre **ce** que se hace genérico, extendiéndose a significar nombres en cualquiera de los casos declinativos, adverbios de lugar, tiempo, modo; &. Ese **ce** anuncia la palabra inquirida; de manera que la lógica se salva en este caso. **C'est alors que; ce fut là que** son literalmente traducibles, pues no cae bien un pronombre genérico v. g. **esto** —que solo es muletilla cuando uno no recuerda el término inquirido de la conversación— ni la partícula **que**, demasiado genérica y que resulta monótoma en castellano. El giro francés es muy cómodo, pero en español se debe ir variando el correlativo, según lo enseña la misma pregunta.

Personas habrá a quienes parezca pesado algunas veces el giro castizo, principalmente si está influido por lenguas que se van haciendo comerciales.

Aun so pena de que resulte nimio el análisis, voy a exponer docena y media de casos que abarcan todos o casi todos los dificultosos para un oído modernizado. En los casos declinativos, en los adverbios de tiempo, lugar, modo, cantidad, es donde ocurre tener que reflexionar. La regla es tan sencilla como infalible para siempre acertar, y es el orden de las palabras de la pregunta, como consecuencia de lo que se expuso en ECA "Hacia una Sintaxis general".

Tú eres quien debe ordenarlo. —Quién es quien debe ordenarlo?
De tí es de quien me han hablado. —De quién es?
De eso es de lo que estabais tratando? —De qué es?
Para tí es para quien traigo este regalo. —Para quién es?
Para eso es para lo que estoy trabajando. —Para qué?
A tí es a quien se dirige. —A quién es?
Contigo era con quien deseaba hablar. — Con quien era?
Por tí es por quien he sido castigado. —Por quién es?
Por eso es por lo que te van a premiar. —Por qué es?
En tí es en quien confío. —En quién es?
Sobre mí es sobre quien recaen las acusaciones. —Sobre quién?
Sobre mis espaldas cayeron tus golpes. —Sobre qué cosa?
Tras de tí es tras de quien anda. —Tras de quién es?
Tras eso es tras lo que voy. —Tras que cosa es?
Aquí es donde estuvo situada la Catedral. —Dónde es?
Hoy es cuando he venido. —Cuándo es?
De México es de donde vengo. —De dónde es?
Por aquí es por donde suele pasar. —Por dónde es?
Por la mañana es cuando suele pasear. —Cuándo es?
Así es como debes portarte. —Cómo es?

Estamos todavía a tiempo para corregir este vicio que a mí se me hace tan feo. Se podrá conseguir algo? Difícilmente, dada la inundación de escritores meritorios y espontáneos que colaboran en los periódicos. El último periodista puede hoy más que toda una corte de académicos. Los Directores son los que pueden hacer más, dando ejemplo y corrigiendo a aquéllos que les someten sus escritos.

En la América latina, exceptuada Colombia y quizás alguna otra República, se notan muchos galicismos que han debido de entrar a través de los escritos franceses, y muchos italianismos, bien explicables por la mucha inmigración. Pero no todo es malo. Aquí en El Salvador oigo palabras y frases castizas del siglo de oro que en España han desaparecido, y una tendencia que me simpatiza mucho: el convertir los sustantivos en verbos; tendencia popular que puede ser residuo de la influencia de las lenguas indígenas, más generalizadoras que el español en este punto.